



Experiencias de **intercambios** en tiempos de pandemia

Encierro obligado

El anhelo de la arena quemando las plantas de los pies, de esas veces que debes andar a zancadas, brincas para poder llegar al alivio de la humedad salada donde los dedos se hunden de a poco y la brisa crea peinados tropicales y exóticos que combinan con la visión de todo alrededor. El deseo de recostarse bajo el sol con una cerveza fría en una mano y en la otra el tacto del vacío, libre, fresco por la brisa y tibio por el calor, con las ansias de caminar hasta la otra orilla de la playa, recoger una que otra conchita (para la colección de mamá) y volver con el atardecer y el sonido tan peculiar y apacible de las olas.

Ese pensamiento le invadía casi todos los días, por las mañanas cuando recordaba las múltiples veces que le escribió a su amigo "quiero ir a la playa", no sabía exactamente por qué, sólo quería ir, conocer, quizá sentirse libre, como se había estado sintiendo los últimos días.

No quería que esa sensación de libertad y grandeza terminaran de una manera tan súbita y tan triste, como lo había sido la situación las últimas horas.

Se presumía entonces de la amistad acompañada en las noches de ruidosos bailes y visiones borrosas entre las luces, que se repetían sin cesar como

pensamientos en la cabeza con respecto a lo que fuera que estuviera pasando, a no preocuparse por nada, ni siquiera por cómo volver a casa, por encontrar a alguien no idóneo en el lugar, porque sentirse libre era el único motivo de estar en aquel lugar aquella hora, tan alejada de todo lo que creía conocer y tan segura de estar, de vivir, de saber cómo bailar y cómo sonreír.

Se disfrutaba de los pasos en un asfalto desconocido, cuestionándose incluso si sabía lo que significaba realmente la palabra "asfalto", sintiéndose ajena al lugar que al mismo tiempo había hecho tan suyo en unos pocos días, dedicados a explorar, a soltar todo aquello que estaba encerrado en ella y poder sentir el frío en sus mejillas mientras caminaba sin rumbo, sin prisas, sin nadie a su lado, sin nadie a quien esperar, con quien compartir, simplemente ella con su soledad, hacia donde el instinto y el corazón le llevaran; quizá como siempre había querido. Se sentía una con la ciudad que tan lejana había parecido tantos años atrás y que sin embargo hace unos días la acogió, le dio calidez en medio de las ventiscas heladas y le juntó con corazones asustados, curiosos y solitarios, que caminaron en la esperanza de estar solos juntos, de sentir, de vivir, corazones que se perdieron juntos en





Experiencias de **intercambios** en tiempos de pandemia

las calles de lo anhelado, que rieron en un intento de comunicación que a veces resultaba mocha, ¿imposible... cómo te explico esto? No recuerdo cómo se dice esta pablara... es algo que usamos sólo en mi país... Aquí se dice así... acá se hace asá... ¿qué música te gusta?

Sonrisas compartidas en chistes que estaban en otro idioma, intentos de contacto físico en una confianza que comenzaba a surgir y que a todos de algún modo les causaba mucha ilusión, y ella, al igual que los demás, soñaban con tantas cosas, y sin tener que decirlo sabían que todos ellos anhelaban la misma playa, el mismo sol, el mismo calor, calor de la tierra, calor del corazón. En su mente rondan las sonrisas conocidas y la enorme incógnita del futuro en ella y en sus personas, la negación en sí misma y esa sensación de soledad que se adhiere al cuerpo junto con el frío, nunca había hecho tanto frío, y ella nunca había estado tan sola.

Sinceros abrazos al corazón se espera que lluevan por algún lado en cualquier momento, pero las cosas que más esperan los que más tardan. Los recuerdos crean una avalancha de todo lo que no fue, todo lo que se marchó sin poder despedirse, el anhelo de lo que pudo haber sido y el constante pensamiento de que hay, en alguna realidad paralela,

una versión de ella que corre por la playa mientras chapotea el agua que las olas reparten en la arena, y las risas se escuchan por toda la ciudad mientras otra botella se abre, escuchando chistes en otro idioma, desconcertándose al hablar tan rápido con alguien que se presentó con un "no hablo español", esa realidad alterna donde los corazones continuaron marchando juntos por la ciudad en las madrugadas y los árboles del Retiro no se quedaron esperando en domingo. Seguro que se preguntan dónde estamos, porque nos hemos desaparecido, me imagino que platican más que nunca, algunos se extrañan, unos por fin tienen oportunidad de ver el sol, aunque es probable que alguno que otro extrañe las mantas debajo, con las botellas de vino y la música sonando, las pláticas junto al agua, donde ella estuvo ese primer día con dos siluetas que tiene tan grabadas para ser recordadas por siempre, aunque nunca jamás se les vuelva a ver.

Nayelli Sánchez Quesada
Licenciatura de Cultura y Arte,
Campus León.

Universidad y país de destino:
Universidad CEU San Pablo, España

